

MODALIDAD DE LA EVANGELIZACIÓN DE ÁFRICA DEL NORTE: EL TESTIMONIO DE TERTULIANO

JERÓNIMO LEAL

En el ámbito de la primera relación sobre la evangelización del Mediterráneo, nos planteamos tres cuestiones acerca de la cristianización del norte de África: si se realizó desde Roma, en primer lugar; después, quiénes la realizaron; y, por último, por qué vías de penetración. La mayoría de los autores coinciden en afirmar que, con toda probabilidad, la iglesia del norte de África, la iglesia de Cartago, recibió la luz de la fe por medio de la evangelización de Apóstoles procedentes de la capital del imperio romano¹. Según Harnack², ha debido de haber una especial relación entre la Iglesia de Roma y la del norte de África desde su fundación, pero no sabe precisar más, aunque nota que no es necesario sostener que la primera evangelización se haya efectuado desde Roma.

Leclercq³ cree que la Iglesia africana depende de la de Roma sólo para cuestiones de doctrina y jerarquía eclesiástica, aunque cuando se trata de averiguar si los portadores⁴ de la buena nueva fueron enviados por Roma, no toma partido ni a favor ni en contra. Hamman, por su parte, sostiene⁵ que han sido algunos judíos procedentes de Libia Cirenaica de camino a Jerusalén los que, sin duda, han llevado la nueva al África del norte⁶ y niega la procedencia romana⁷.

1. Cfr. K.S. FRANK, *Lehrbuch der Geschichte der Alten Kirche*, Paderborn 1997, p. 70.

2. A. HARNACK, *Die Mission und Ausbreitung des Christentums in der drei ersten Jahrhunderten*, Leipzig 1902, p. 514.

3. H. LECLERCQ, *L'Afrique Chrétienne*, Paris 1904, tome I, pp. 33-34.

4. Empleamos este término por las razones que se expondrán a lo largo de estas líneas.

5. A.-G. HAMMAN, *La vie quotidienne en Afrique du Nord au temps de saint Augustin*, Paris 1979, p. 25.

6. Para tales afirmaciones se basa en Tertuliano, *Iud.* 7,4. Harnack y Leclercq emplean sin embargo el texto de *Praescr.* 36.

7. De ser cierta esta afirmación, nuestra perplejidad se dirigiría entonces al origen del cristianismo en la Libia Cirenaica. Nos parece que este argumento complica más aún la situación.

P. Monceaux⁸, cuya autoridad hay que reconocer a pesar de que su obra cuenta ya con un siglo de existencia, sostiene, en cambio, que hay acuerdo generalizado para relacionar las iglesias de África con la de Roma⁹. Su argumentación se basa en razones de diversa entidad. Por un lado emplea el testimonio del Papa Inocencio I¹⁰, quien en su *Ep.* 25, 1, 2 asevera que África fue cristianizada por evangelizadores de procedencia romana. Por otro utiliza argumentos de tipo litúrgico, mostrando el culto antiquísimo a S. Pedro y S. Pablo en tierras africanas. En fin, se sirve de las inscripciones de algunos epitafios que, sea por los nombres allí escritos, sea por otros datos que se contienen, muestran que al menos no es incoherente hablar de un origen romano de la iglesia africana.

Tertuliano, según P. Monceaux, reconocería al menos una autoridad superior a la Iglesia de Roma¹¹, pero también afirma que no era desconocido el cristianismo antes de que llegaran los portadores de Italia y que existen indicios de una primera predicación desde Asia. Con esto se refiere probablemente a que los fenómenos ideológicos y religiosos de esta región son también conocidos en el norte de África. Son el carácter latino y la dependencia jurídica de Roma quienes sugieren también a Baur¹² el hecho de que los primeros evangelizadores procedieran de la urbe. Y según Décret¹³, en esta primera evangelización convergen, probablemente, la corriente romana y la oriental, puesto que ningún documento da una respuesta clara y existían relaciones en los dos sentidos.

8. P. MONCEAUX, *Histoire Littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe*, Paris 1901, pp. 4-6.

9. «On s'accorde aujourd'hui à rattacher les églises d'Afrique à celle de Rome; et l'on a pleinement raison, si l'on veut parler de l'organisation définitive du christianisme africain», cit., p. 4.

10. Cfr. PL 20, 552: «Quis enim nesciat aut non aduertat, id quod a principe Apostolorum Petro Romanae Ecclesiae traditum est, ac nunc usque custoditur, ab omnibus debere seruari; nec superduci aut introduci aliquid, quod auctoritatem non habeat, aut aliunde accipere uideatur exemplum? Praesertim cum sit manifestum, in omnem Italiam, Gallias, Hispanias, Africam atque Siciliam, et insulas interiacentes, nullum instituisse ecclesias, nisi eos quos uenerabilis apostolus Petrus aut eius successores constituerint sacerdotes. Aut legant, si in his prouinciis alius apostolorum inuenitur, aut legitur docuisse. Qui si non legunt, quia nusquam inueniunt, oportet eos hoc sequi, quod Ecclesia Romana custodit, a qua eos principium accepsit non dubium est, ne dum peregrinis assertionibus student, caput institutionum uideantur omittere». El Papa Inocencio I ocupó la sede de Roma los años 401-417. La carta de la que aquí hablamos está dirigida a Decencio de Gubio y fue escrita el 19.III.416. Cfr. R. CABIÉ, *La lettre du pape Innocent I à Decentius de Gubbio*, Louvain 1973.

11. «Et c'était peut-être déjà l'avis de Tertullien qui, dans ses ouvrages orthodoxes, était tout près de reconnaître à l'Église apostolique de Rome une autorité supérieure en matière de doctrine (Praescr. 36)». *Ibidem*, p. 6.

12. J. BAUR, *Two Thousand Years of Christianity in Africa. An African Church History*, Nairobi 1994, p. 27.

13. F. DECRET, *Le Christianisme en Afrique du Nord Ancienne*, Paris 1996, p. 21.

¿FUE EVANGELIZADA CARTAGO DESDE ROMA?

Vista la disparidad de opiniones intentamos una posible vía de solución. La mayor parte de los que afirman la procedencia romana de los evangelizadores lo hacen apoyándose en las obras de Tertuliano, que vivió toda su vida en Cartago entre mediados del siglo II y primeras decenas del III. Por eso analizamos los datos de que disponemos en este acervo de escritos, para comprobar la realidad de los hechos. El texto por excelencia y el más citado de Tertuliano es el que afirma:

«Proxima est tibi Achaia, habes Corinthum. Si non longe es a Macedonia, habes Philippos; si potes in Asiam tendere, habes Ephesum; si autem Italiae adiaces, habes Romam unde nobis quoque auctoritas praesto est»¹⁴.

Es decir, para recordar el peligro que entrañaría separarse de los Apóstoles, subraya la proximidad espacio-temporal —ese es el significado de *praesto*¹⁵— de las iglesias que están a la cabeza en las ciudades más importantes de la geografía paleo-cristiana. Como se observa, las connotaciones espacio-temporales de la expresión son fácilmente detectables. Ahora bien, ¿qué relación guarda para Tertuliano la proximidad con el origen de la evangelización? ¿Qué percepción tiene el cartaginés sobre Roma? Hemos de decir enseguida que los datos que nos aporta son desconcertantes: se alternan los pasajes en los que se puede descubrir un sentimiento favorable con aquellos otros en los que se entrevé una cierta desconfianza de lo que de Roma proceda. Tan pronto es el referente de Babilonia, que en S. Juan es figura de la ciudad de Roma, por lo que se refiere a su gran soberbia que consiste en perseguir a los

14. *Praescr.* 36, 2. En opinión de E. ALTENDORF, «Einheit und heiligkeit der Kirche. Untersuchungen zur entwicklung des altchristlichen Kirchenbegriffs im Abendland von Tertulian bis zu den antidonatistischen Schriften Augustins», Berlin-Leipzig 1932, p. 39, la expresión «unde nobis quoque auctoritas praesto est» puede significar dos cosas: que Cartago fue evangelizada desde Roma; o que Roma es el lugar más próximo como signo de apostolicidad de la doctrina transmitida en África.

15. La expresión «praesto» más el verbo «sum» es empleada por Tertuliano en cuatro ocasiones más en las que no hay lugar a dudas acerca de lo que acabamos de afirmar. Hablando de las retorsiones con que los herejes tratan la S. Escritura, el ejemplo viene «enseguida» a la mente, al pensar en la literatura profana (*Praescr.* 39, 2): «Et ideo habent uim et in excogitandis instruendisque erroribus facilitatem, non adeo mirandam quasi difficilem et inexplicabilem, cum de saecularibus quoque scripturis exemplum praesto sit eiusmodi facilitatis»; sobre los espectáculos dirá que si quien asiste desea el pugilato y la lucha, los tendrá «inmediatamente» (*Spect.* 29, 5): «Vis et pugilatus et luctatus? praesto sunt, non parua sed multa»; contra el deseo de venganza encontramos la «pronta» respuesta del Maestro (*Pat.* 8, 1-2): «Absit a seruo Christi tale inquinamentum ut patientia maioribus temptationibus praeparata in friuolis excidat! si manu quis temptauerit prouocare, praesto est dominica moneta: uerberanti te, inquit, in faciem etiam alteram genam obuerte»; y contra la fornicación ha salido «rápidamente» la ley de Dios (*Pud.* 5, 1): «Ergo moechia, quod etiam fornicationis est res, secundum opus criminis quanti aestimanda sit sceleris prima lex Dei praesto est».

santos¹⁶; como se ofende por no ser considerado romano cuando se le acusa, con los demás cristianos, de ser enemigo del imperio¹⁷; o considere el nombre de romano identificable con no cristiano¹⁸. Sea cual fuere su opinión sobre la Roma imperial, su conexión con los comienzos de la fe es patente y, por tanto, afirma en un pasaje lleno de emoción:

«¡Feliz aquella Iglesia a la que entregaron los Apóstoles toda su doctrina junto con su sangre, donde Pedro se unió a la pasión del Señor, donde Pablo, hijo de Juan, es coronado definitivamente, de donde el Apóstol Juan salió incólume, tras ser sumergido en aceite hirviendo, rumbo a su destierro en la isla; veamos qué aprendió, qué enseñó, con las iglesias asociadas de África: conoce a un solo Dios, creador de todas las cosas, y a Cristo Jesús, hijo de Dios creador por la Virgen María, la resurrección de la carne, une la ley y los profetas con los escritos evangélicos y apostólicos y de allí bebe la fe; después la sella con el agua, se viste del Espíritu Santo, se alimenta con la Eucaristía, exhorta al martirio y así no recibe a ninguno que esté en contra de su institución»¹⁹.

Evidentemente, la segunda parte del texto es un símbolo de fe que podríamos interpretar como el instrumento que une la Iglesia de Roma con las de África y las «asocia». La percepción de Roma es altamente positiva en el texto y se subraya la unión, pero no hay más datos. En Tertuliano es muy evidente el buen conocimiento de la tradición de remontarse a un Apóstol que tienen las distintas iglesias²⁰. Cada iglesia asigna su origen a uno de los Apóstoles y no es una casualidad el hecho de que Tertuliano cite las de Esmirna y Roma. Ambas deben de tener una fuerte relación con la de Cartago. Sabe muy bien Tertuliano que los discípulos, aparecieron, esparcidos, por todo el orbe a causa del mandato del Maestro y que primero sufrieron mucho a causa de los judíos que los perseguían, en pro de la confianza en la ver-

16. *Marc.* III,13, 10: «Sic et Babylon etiam apud Iohannem nostrum romanae urbis figura est, proinde magnae et regno superbae et sanctorum Dei debellatrix».

17. *Apol.* 36, 1: «Si haec ita sunt, ut hostes deprehendantur qui romani uocantur, cur nos, qui hostes existimamur, romani negamur?».

18. *Apol.* 35, 9: «De romanis, nisi fallor, id est de non christianis».

19. «Ista quam felix ecclesia cui totam doctrinam apostoli cum sanguine suo profunderunt, ubi Petrus passioni dominicae adaequatur, ubi Paulus Iohannis exitu coronatur, ubi apostolus Iohannes posteaquam in oleum igneum demersus nihil passus est, in insulam relegatur; uideamus quid didicerit, quid docuerit: cum africanis quoque ecclesiis contesseratis, unum Deum Dominum nouit, creatorem uniuersitatis, et Christum Iesum ex uirgine Maria filium Dei creatoris, et carnis resurrectionem, legem et prophetas cum euangelicis et apostolicis litteris miscet, inde potat fidem; eam aqua signat, Sancto Spiritu uestit, Eucharistia pascit, martyrium exhortatur et ita aduersus hanc institutionem neminem recipit». *Praescr.* 36, 3.

20. Cfr. *Praescr.* 32,2: «Hoc enim modo ecclesiae apostolicae census suos deferunt, sicut Smyrnaeorum ecclesia Polycarpum ab Iohanne collocatum refert, sicut Romanorum Clementem a Petro ordinatum est».

dad, y que después en Roma, por la crueldad de Nerón, sembraron la semilla de la sangre cristiana²¹. La expresión «apud ecclesiam romanensem sub episcopatu Eleutheri benedicti»²², parece indicar, como siempre, una cierta proximidad no sólo local. Y en otros pasajes de su obra, la romanidad es presentada como salud universal: «Quid nunc, si est romanitas omni salus, nec honestis tamen modis ad Graios estis?»²³. El modo de proceder de Tertuliano parece basado en los métodos históricos de la época cuando afirma²⁴: «Hemos leído las vidas de los Césares: Nerón fue el primero que ensangrentó la fe que estaba naciendo en Roma»²⁵.

Con respecto a la fecha de la evangelización no tenemos muchos más datos. Está claro que en el año 180 el cristianismo ha arraigado en profundidad, como lo prueban las actas de los mártires escilitanos. Hacia 150 ya existían datos epigráficos que muestran el arraigo de la fe y muy probablemente la llegada del cristianismo a África se ha producido antes del final del primer siglo²⁶. Con toda certeza la primera localidad alcanzada por los portadores de la buena nueva es Cartago²⁷. Probablemente la fe ha arraigado en la diáspora judía²⁸. Y tenemos abundantes pruebas de la existencia de un núcleo de población hebreo en Cartago, verosímilmente objeto de la primera evangelización.

Si atendemos a la procedencia de los evangelizados, hemos de decir que enemigos de Roma son las tribus nómadas²⁹ y que los primeros mártires de los que tenemos noticia tienen todos nombres romanos (Perpetua, Felicidad, Revocato, Jucundo, Saturnino, Quinto...) y no africanos. Este dato nos lleva a sospechar que la cristianización de África ha ido a la par que la romanización, aunque ésta haya comenzado mucho antes. Se trata siempre de un proceso a lo largo del tiempo, al que se ha unido a finales del primer siglo de nuestra era la evangelización. ¿Se puede hablar, por tanto, de un sujeto cristianizador? ¿No será más bien una multiplicidad de sujetos romanizadores y, de rechazo, cristianizadores?

21. *Apol.* 21, 25.

22. *Praescr.* 30, 2. El Papa Eleuterio estuvo en la Cátedra de S. Pedro los años 175-189. Tertuliano fue, por tanto, contemporáneo suyo. Si el *De praescriptione* fue escrito no antes del año 198, no llega a la decena de años transcurridos entre la muerte del Papa y la redacción de la obra.

23. *Pal.* 4,1.

24. *Scorp.* 15,3.

25. Con la expresión «las vidas de los césares» se puede hacer referencia o a Suetonio, *Vit. Caes.* 16 o a Tácito, *Ann.* 16 Cfr. G.A. BERNARDELLI en su edición de *Scorpiace*, Firenze 1990, p. 305, nota *ad locum*.

26. F. DECRET, *Le Christianisme en Afrique du Nord Ancienne*, Paris 1996, p. 20.

27. *Ibid.*

28. F. DECRET, cit. p. 24.

29. G.C. PICARD, *La civilisation de l'Afrique romaine*, Paris 1990, p. 48.

LOS PORTADORES DEL MENSAJE

Sobre la cualidad de los Apóstoles, en opinión de Tertuliano, se ha de observar no sólo el nombre, pues Lucas, sin serlo propiamente, en sentido lato lo es, y le llama «apostolicus»³⁰. No necesariamente, en su opinión, las iglesias han sido siempre fundadas por un Apóstol, pues también admite que lo hayan sido por «apostolici uiri», varones apostólicos³¹. Han sido los mismos Apóstoles los que han fundado la actual forma del episcopado³². Los predicadores, por tanto, se llaman también Apóstoles³³. Y se les considera asimilados a los profetas en muchas ocasiones³⁴.

Ahora bien, hay una distinción clara entre el «apostolado» de los fieles y la misión propia y específica de los Apóstoles, pues los fieles también tienen el Espíritu de Dios, pero no todos son Apóstoles³⁵. La especificidad íntima de los Apóstoles es que han sido enviados, y de ahí procede su nombre, como es de sobra conocido³⁶. Sobre otras denominaciones de los portadores del mensaje se podrían ofrecer multitud de textos. Suele Tertuliano identificar predicadores con evangelizadores³⁷, pero vamos a ver en qué modo.

El modo de empleo del sustantivo «evangelizador» es sorprendente. En una ocasión³⁸, nos ofrece una lista de las jerarquías del Antiguo y del Nuevo Testamentos: Apóstol, evangelizador y obispo, para el Nuevo. Contra toda previsión se ha introducido entre Apóstol y obispo una categoría no jerárquica, que puede indicar una sucesión temporal: el mensaje viene de los Apóstoles, es introducido por los evangelizadores y sólo después confirmado por los obispos. Los otros textos no ofrecen nuevas noticias, salvo que sólo se aplica el título a S. Juan³⁹, como equivalente de nuestro «evangelista».

Por lo que respecta a «praedicatores», es muy interesante la definición que da: *A los que hemos llamado predicadores, se les llama también profetas por su oficio de anunciar*⁴⁰. En la definición se equiparan por

30. *Marc.* IV, 2, 4: «Porro Lucas non apostolus, sed apostolicus».

31. *Vel.* 2, 1.

32. *Fug.* 13,3: «Hanc episcopatus formam apostoli providentius condiderunt».

33. Cfr. *Iud.* 7, 3.

34. Cfr. *Praescr.* 20, 4; *Hermog.* 8, 3 y 45, 1; *Marc.* IV, 24, 8; V, 17, 16; *Cast.* 4, 5; *Iei.* 16, 4.

35. *Cast.* 4, 5: «Spiritus quidem Dei etiam fideles habent, sed non omnes fideles apostoli».

36. *Praescr.* 20, 4: «Statim igitur apostoli quos haec appellatio missos interpretatur...».

37. Cfr. *Praescr.* 4, 4.

38. *Cor.* 9, 1: «Quis denique patriarches, quis prophetes, quis leuites aut sacerdos aut archon, quis uel postea apostolus aut euangelizator aut episcopus inuenitur coronatus?».

39. *Prax.* 21, 1 y 23, 10.

40. *Apol.* 18, 5: «Quos diximus praedicatores prophetae de officio praefandi uocantur». El texto es difícil de traducir, pues «praefandi» significa también predicar, aunque no es de la misma familia de palabra que «praedicator». Quizá sería más propio «proclamar», pero en el texto faltaría un objeto que preferimos no suponer.

tanto a los Apóstoles en sentido lato⁴¹. También la palabra se aplica a Cristo⁴². Por tanto, Tertuliano distingue dos tipos de portadores del mensaje cristiano: «Apóstol» (coincidente con *apostolici uiri* y *episcopi*, es decir, con potestad para fundar una iglesia) y «evangelizador» (*non omnes fideles apostoli*). En cualquier caso, nos parece que no se debe hablar de «misioneros»⁴³, aunque el vocablo se repita a veces incluso en estudios recientes.

Esta distinción de Tertuliano entre *Apóstoles/no Apóstoles* nos sugiere, basados en dos acontecimientos que ahora mencionaremos, que son sólo fieles cristianos los reales evangelizadores o primeros portadores de la fe. El primero de estos dos hechos es la misma existencia de la carta de S. Pablo a los romanos, datada tradicionalmente en el año 58. Prescindimos ahora de la polémica en torno al capítulo XVI, a causa del número elevado de saludos, pues nos basta el mero hecho de la intervención de S. Pablo en la iglesia de Roma antes de haber estado allí. Claramente se está dirigiendo a cristianos que no se han convertido en la ciudad eterna. El segundo es el episodio narrado en *Act.* 11, 19-26 en que se recoge la primera evangelización en Antioquía, muestra cómo una provocación de los fieles corrientes ha desencadenado el proceso de evangelización. El episodio ha debido de ser el primero de una serie de eventos similares. El constante movimiento de Aquila y Priscila por diversas ciudades⁴⁴, hace pensar en acontecimientos parecidos en el norte de África. La cercanía con Roma (*praesto est*) ha hecho que llegaran enseguida cristianos que han difundido el mensaje entre sus conocidos.

41. Cfr. *Iud.* 7, 3.

42. Cfr. *Iud.* 9, 29.

43. La palabra no existía en latín. Se hace derivar del sustantivo *missio* (que existe por ejemplo en el sintagma *missio legatorum*: envío de embajadores) la palabra romance. En español no se encuentra hasta comienzos del s. XVII (cfr. J. COROMINAS, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid 1961, p. 385). En italiano *missionario* está atestiguada sólo a partir del año 1663 (cfr. M. CORTE-P. ZOLLI, *Dizionario etimologico della lingua italiana*, Bologna 1979, tomo III, p. 762) cargado, además, de otras connotaciones. En inglés *missionary* está atestiguado desde el siglo XVII, igual que en francés (cfr. C.T. ONIONS [ed.], *The Oxford Dictionary of English Etymology*, Oxford 1966, p. 581).

44. Cfr. *Act.* 18, 2-4. 18.26; *1 Cor.* 16, 19-20 y *Rom.* 16, 3. Cfr. P. LAMPE, *Die stadtrömischen Christen in den ersten beiden Jahrhunderten. Untersuchungen zur Sozialgeschichte*, Tübingen 1989, pp. 162-163. El itinerario de Aquila y Priscila es Ponto-Roma-Corinto-Éfeso-Roma. Según Lampe esa serie de viajes podrían haberles costado unos mil sestercios, lo cual indicaría que eran personajes acomodados y, a la vez, que los viajes (aparentemente por mar) no eran excesivamente caros. Cfr. también A. DI BERARDINO, *Christianity on the road*, en «Augustinianum» 39 (1999) 233-234.

LAS VÍAS DE PENETRACIÓN

La afirmación de que «todos los caminos llevan a Roma» era muy cierta en el imperio romano, pues los romanos estuvieron atentos a mantener comunicación constante con las provincias⁴⁵. Pero ¿por qué canales? Nos parece que ha quedado claro que el uso de «*praesto*» indica «cercanía espacio-temporal». Esto se puede afirmar de la manera más aséptica. La expresión de Tertuliano, por tanto, sólo indirectamente implica origen de la fe en África. Vamos a ver cómo.

La sugerente obra de Lampe⁴⁶ hace unas afirmaciones muy interesantes acerca de la evangelización de Roma por vía comercial. Nos parecen perfectamente aplicables al caso de África. Probablemente han sido comerciantes, e incluso militares⁴⁷, los que han llevado la fe al África. Las vías de comunicación desempeñaron un papel muy importante para la evangelización: sin ellas habría sido imposible. Es cierto que había un entramado muy denso de calzadas⁴⁸, pero la mayor parte de las relaciones comerciales se hacía mediante viajes por mar⁴⁹.

Aquila y Priscila pueden muy bien ser nuestro modelo para solucionar las dificultades que encontramos: un matrimonio cristiano que se dedica a negociar en lonas y viaja continuamente para mantener y establecer nuevos lazos comerciales, lleva también el mensaje cristiano utilizando las vías de comunicación existentes. Así, cabría incluso preguntarse si tiene sentido el planteamiento de la cuestión acerca de dónde procede la fe, en un mundo donde los viajes al centro del Imperio son tan frecuentes⁵⁰. La evangelización es progresiva, constante, variada, y armónica. No es excesivamente importante saber cuándo ni por quién. Si se sostiene la evangelización romana será por razones sociales: los frecuentes contactos comerciales con Roma, los viajes de militares romanos ya cristianos. El único modo para conciliar las distintas postu-

45. Cfr. A. DI BERARDINO, *Christianity on the road*, p. 237.

46. P. LAMPE, *Die stadtrömischen Christen in den ersten beiden Jahrhunderten. Untersuchungen zur Sozialgeschichte*, Tübingen 1989, pp. 1-4.

47. Aunque las tropas militares destacadas en África no fueron nunca muy numerosas. Cfr. G.-C. PICARD, *La civilisation de l'Afrique romaine*, Paris 1990, pp. 18-19.

48. Pueden verse al respecto los mapas de P. ROMANELLI, *Le grandi strade romane nell'Africa settentrionale*, Spoleto 1938, pp. 16-17.

49. Cfr. A. DI BERARDINO, *Christianity on the road*, en «Augustinianum» 39 (1999) 237-240. En nuestro caso la mera presencia de la palabra *praesto* implica también, como es evidente, que el trayecto Roma-Cartago no se hacía por tierra, pues habría sido demasiado largo.

50. Cfr. K.S. FRANK, *Lehrbuch der Geschichte der Alten Kirche*, Paderborn 1997, p. 66, quien cita el caso de un comerciante frigio que según su epitafio viajó a Roma la escalofriante suma de setenta y dos veces.

ras de los estudiosos y acercarnos más a la verdad, es postular —coherentemente con el testimonio de Tertuliano— que hay una doble vía de penetración de la fe. Primero por manos de comerciantes y soldados, fieles cristianos que no son obispos, que proceden indistintamente de Asia y Roma y hablan indistintamente a judíos y paganos. En un segundo momento, la provocación de los fieles cristianos —como en Antioquía— ha hecho necesaria la llegada de los *uiri apostolici*, que procedían de Roma (*unde nobis quoque auctoritas praesto est*), lugar que por su principalidad y cercanía era el más adecuado para establecer lazos permanentes de filiación con la nueva iglesia africana.